

Lo global y lo local en el medio rural

Presentación del Dossier

Luciano Martínez Valle

Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador

La discusión que más ha preocupado recientemente a la sociedad ecuatoriana ha girado en torno a una de las manifestaciones de la globalización económica, a saber, el tratado de libre comercio con Estados Unidos (TLC). Desde la sociedad rural este tratado es visto como una real amenaza en tanto que se privilegia la economía global sobre la local, la dimensión empresarial sobre la campesina, el conocimiento tecnológico de última generación sobre el conocimiento tradicional, todo lo cual apunta a un proceso sin retorno que implicaría el fin de la sociedad rural tal y como hoy la percibimos. Del otro lado se encuentran los defensores de la globalización que insisten, cada vez con menos argumentos, en las virtudes del mercado y los beneficios que acarrearía (para una fracción selecta) uno de los procesos claves de la globalización: la apertura indiscriminada de los mercados.

El presente dossier se ha elaborado para abrir la discusión sobre la compleja relación entre lo local y lo global, entre las dinámicas productivas, sociales y culturales locales y su relación con las dinámicas socio-económicas que provienen de la dinámica del mercado mundial. Recientes investigaciones arrojan resultados ciertamente sorprendentes, pues se constata que la vinculación local-global no siempre significa la quiebra y crisis de las experiencias locales de desarrollo. Esta constatación nos lleva a preguntarnos sobre el carácter de esta relación que -como muchos autores sostienen- no puede considerarse como dualista sino que se enmarca dentro de una compleja y dialéctica unidad de lo local con lo global, en una fase histórica de desarrollo de la sociedad capitalista.

Los trabajos presentados en este dossier apuntan a la necesaria reflexión sobre las características que asume la sociedad rural en el momento presente y las posibilidades y costos de su inserción en la globalización. La gran mayoría de documentos parten de una premisa explícita o implícita: las posibilidades de insertarse en la globalización sólo son factibles si se parte de procesos sólidos de desarrollo local, con todo lo que implica este término, es decir, de procesos con alto contenido de capital social, de endogeneización económica basada en iniciativas locales, con posibilidades de generación *in situ* de conocimientos locales plasmados en capital cognitivo, y con posibilidades de extenderse a un territorio competitivo.

La globalización sin duda genera amenazas sobre el ámbito local rural, sobre todo cuando éste se encuentra en proceso de crisis debido a la desestructuración económico-productiva y social que se ha generado en gran parte como resultado de veinte años de políticas de ajuste y de treinta años de fallidos intentos de políticas de desarrollo rural -que no han abordado sino superficialmente los problemas centrales de la sociedad rural-. El balance en los primeros años de este milenio es negativo y ciertamente la dinámica económica global tiene por el momento todas las de ganar e imponer su lógica hasta en los más recónditos lugares de nuestro mundo rural.

Algunas consignas se han popularizado frente al fenómeno de la globalización. Así, por ejemplo, se habla de “pensar globalmente para actuar localmente”, frente a la cual se discute si no sería mejor “actuar localmente para pensar globalmente”. Aunque ésta última parece tener más lógica desde una perspectiva del sur, en la

medida en que rechaza implícitamente el determinismo económico que se esconde detrás de la primera, queremos indicar que en la relación local/global privilegiamos la dimensión local en tanto espacio no sólo económico, sino también social y cultural que recupera la dinámica de actores locales en territorios específicos.

El artículo de Juan Pablo Pérez Saínz nos conduce a una reflexión profunda sobre la relación entre lo global y lo local. Partiendo de la premisa de que lo local no es producto mecánico de lo global, afirma que tampoco es un proceso homogéneo y que, por lo mismo, existen iniciativas de construcción de "territorialidades locales". Cuando la inserción en la globalización es un proceso endógeno y utiliza la capacidad empresarial local, es posible que se presenten mejores condiciones para la construcción de una territorialidad local. La construcción de una socio-territorialidad implica varias dimensiones: económica, institucional y social. El autor llama la atención sobre la debilidad de la dimensión social en el estudio de lo local. La "cuestión social" se convierte de esta forma en el gran ausente de los estudios sobre lo local.

Víctor Bretón al retoma el tema de la reforma agraria como un mecanismo básico que asegure a la sociedad rural un nuevo modelo de inserción en el mercado global. Su crítica atraviesa no sólo el rol del Estado sino también el de las ONG y de las mismas organizaciones étnicas y campesinas que abandonaron tempranamente este tema para privilegiar las tesis de inserción no-crítica en el mercado global.

Francisco García Pascual nos lleva un paso más adelante al mostrar las tendencias que se generan en la estructura agraria del país, las cuales muestran la concentración capitalista de la tierra, la no competitividad de nuestra agricultura y la marginalidad en la que se encuentran las pequeñas unidades productivas. La globalización, en este caso, no deja buenos augurios, especialmente para la gran masa de pequeños productores para quienes existe más incertidumbres que potencialidades.

Dentro de las alternativas que han surgido para los productores rurales en el contexto de la globalización, se encuentra la del denominado "comercio justo". Basado precisamente en un caso de comercio justo de productores de café

en México, Gavin Fridell muestra en su artículo que no basta la formación de redes solidarias de comercio para cambiar las tendencias del mercado mundial. El esfuerzo de muchas ONG que han actuado tratando de reemplazar al disminuido estado en las décadas de los 80 o 90 ha sido finalmente capitalizado por las políticas del Banco Mundial y de las empresas multinacionales.

Pero sin duda las alternativas más exitosas son aquellas que no han sido diseñadas desde fuera, sino que responden a procesos endógenos o locales de desarrollo, en los cuales las comunidades (en su concepción más amplia) se han convertido en los actores centrales de la vinculación con el mercado global. El artículo de Luciano Martínez muestra que estos casos están presentes en el medio rural ecuatoriano. A pesar de las condiciones macro-económicas negativas que han afectado a los productores rurales (quiebra financiera de 1999, dolarización a partir de 2000) ciertos nichos productivos se resisten a desaparecer. El estudio muestra que sobre todo en el caso de productores rurales diversificados (como los productores del jean de Pelileo en la provincia de Tungurahua), las estrategias frente al mercado no siempre caminan por el sendero equivocado y hasta se atreven a enfrentar a las tendencias de la globalización.

Finalmente, la discusión presentada en este dossier abre al menos tres problemáticas de mucha actualidad y que requieren posteriores investigaciones:

¿Hasta qué punto todavía queda espacio para la implementación de políticas públicas en el medio rural, que a partir del fortalecimiento de lo local puedan insertarse exitosamente en la dinámica del mercado global?

La relación local-global, mirada desde lo local, supone mirar las potencialidades de las comunidades insertas en dinámicas territoriales específicas. La fortaleza de ellas parece depender del nivel de capital comunitario y no tanto de la dinámica externa o global.

El Estado y las ONG que actúan en el medio rural se han movido en las aguas de la dinámica del mercado mundial, ¿no será hora, aunque resulte paradójico, de mirar con profundidad la cuestión social desde la territorialidad?